

América Latina y Encrucijada

por Sebastián Salazar Bondy

LP
23/08/1958, P'

Unas declaraciones del notable filósofo francés Gabriel Marcel a un periodista argentino incluyen cierta opinión sobre la crisis contemporánea y sobre el papel que en su solución puede desempeñar América Latina cuyo carácter ha de interesar a los lectores. Interrogado el distinguido existencialista cristiano sobre la cultura de hoy, expone sus inquietudes con respecto al valor y la influencia de la generación actual. Para él los grandes escritores desaparecidos en los últimos diez o quince años no han encontrado quién los reemplace en ninguna parte. Thomas Mann ha dejado un gran vacío en Alemania, Ortega en España, Einstein en los Estados Unidos. ¿Se trata de una decadencia? Marcel no se atreve a calificar con palabra tan dura los tiempos que corren, pero reconoce que la cultura del mundo —y especialmente la de Europa— está amenazada por dentro y por fuera. Es la tecnocracia y la tentación tecnocrática las que implican ese peligro tanto en Norteamérica cuanto en Rusia, las grandes potencias del presente.

¿Y América Latina? He aquí para Marcel una parcela de la Cultura Occidental que está a salvo. "Creo que la América Latina —dice— puede tener en la historia contemporánea un papel de extrema importancia: servir de confrontación entre Europa y las influencias norteamericanas..." De hecho, según las palabras del escritor francés en esta entrevista, ya ha comenzado a cumplir ese papel. "La cuestión estriba —añade— en saber si la América Latina será capaz de realizar una síntesis de elementos tan diversos". Marcel, conforme sus experiencias de un reciente viaje —cuando estuvo en Lima con ocasión del Congreso Internacional de Filosofía—, se siente inclinado a alentar tales esperanzas, ya que la juventud y

disponibilidad de nuestros países constituyen a su criterio un terreno fértil para que en él florezca el injerto cultural que prevé y desea.

Las palabras del pensador católico coinciden con las de otros que, desde antaño, han pronosticado igual destino a nuestro continente. Desde Mon-



tagne, la inteligencia del viejo mundo ha creído ver en estas latitudes el crisol de una fundición espiritual nueva, producto de la reelaboración de todos los influjos, universal en su esencia y sentido. ¿Somos realmente eso? ¿Anuncia nuestra vida de hoy el proceso de síntesis que se nos señala como función histórica?. Esto es lo que nos corresponde preguntarnos. Sin duda alguna, el latinoamericano existe inserto en un clima cultural de variado y hasta contradictorio origen, y pugnan en su ser, como es muy fácil comprobarlo, fuerzas que lo atraen hacia uno y otro polo. Esa es la razón de su desgarramiento cultural, de su a veces fanático nacionalismo y de su en tantas ocasiones triste desapego a su propio mundo. En conjunto el fenómeno no puede ser juzgado definitivamente, pero los

casos individuales ilustran bien sobre el comprometedor conflicto.

En primer término la vida del latinoamericano es una misión: tiene una meta histórica muy concreta, que puede definirse, en pocas palabras, como la de cumplir, en el orden particular que a cada cual toca, con una tarea creadora. Esa tarea creadora requiere una formación previa, que casi nunca concluye en los centros docentes nacionales, con el grado profesional que le otorga su universidad o su academia. Al aprendizaje, sigue el perfeccionamiento. Aquí es donde comienza el drama personal: ¿Norteamérica o Europa? Tomada la decisión, viene el viaje. Esta es la prueba máxima, porque el viaje devuelve al hombre debilitado o vigoroso espiritualmente, despaldado para siempre o bien integrado a sí mismo y a su quehacer individual, que forma parte de una obra colectiva. En ésta está la síntesis universal que Marcel como tantos otros pensadores europeos nos acuerdan como afortunada posibilidad.

A la postre, todo se reduce a la conquista de una conciencia sobre nosotros mismos realizada por aquellos que son los mejores y van, naturalmente, a conducir las ideas y los hechos del resto. Existe efectivamente una amenaza sobre la cultura occidental. La parte de ella que menos radicalmente se halla bajo dicha espada de Damocles es América Latina. Pero no es menos cierto que, si bien libres del peligro de la decadencia, también estamos ante una encrucijada espiritual, moral, histórica. El paso que demos en este o aquel sentido definirá nuestra disolución o nuestra conversión en un nuevo intento vital en pos del bienestar, la paz y la libertad humanas.

los últimos párrafos, al asegurar: "que es política habitual del diario "La Prensa", propiciar la unidad de las familias neruapas

quienes habitamos o transitamos por dicha arteria. Sin embargo, el mismo día de

el ambiente y en nuestras ropas. Lo más grave reside sin embar-

23/08/1958